

RUTA 0313

de Julio V. Martín Pliego

La acción transcurre en una ciudad cualquiera en una línea de autobús de la Ruta 0313 a lo largo de una serie de años, en este caso de 2003 a 2013, que viene a ser una suerte de metáfora del recorrido vital de cualquier persona a través de una serie de episodios de los que puede haber sido testigo. Son sucesos o incidentes que se desarrollan en ese marco móvil urbano que utilizan las personas que se dirigen cada día a sus respectivos trabajos o bien regresan de ellos a sus domicilios

PERSONAJES

SEÑORA GORDITA: Origina un conflicto

CABALLERO 1º: Sentado en la parte trasera del autobús leyendo el periódico

CABALLERO 2º: En silencio todo el tiempo hasta que estalla el conflicto

CHICA ESPECIAL 1ª: Formalita, un poco tímida

CHICA ESPECIAL 2ª: Más segura, de familia rica

CHICO ESPECIAL 1º: Lanzadillo, optimista

CHICO ESPECIAL 2º: Apocado

CHICA NORMAL 1ª: Prepara una tesina y conoce al chico especial 1º

CHICA NORMAL 2ª: Compañera de la anterior

PRESUNTO CACO: Protesta por su detención

POLICÍA JOVEN: Detiene al caco y sus cómplices

VIAJERO 1º: Critica la actuación policial

VIAJERO 2º: Alaba la actuación policial

VATE: Sube al autobús y espontáneamente se pone a recitar

VIAJERO SENTADO: Corrige al vate espontáneo

CHICA ORIENTAL: Doctorando en Pintura Española

HOMBRE MADURO: Profesor y crítico de Arte

PASAJERO 1º: Protesta por el desvío de ruta

PASAJERO 2º: Descubre y anuncia la nueva ruta

Incidente 1

Comienza con un grupo de personas esperando el autobús que llega en ese momento. Una señora entradita en carnes sube en primer lugar y se dirige al fondo del vehículo donde ha creído ver un asiento libre entre dos caballeros, uno de los cuales está leyendo el periódico que tiene desplegado. La señora llega a ocupar su sitio, pero no le resulta fácil por un doble motivo: el periódico desplegado del caballero y sobre todo por su voluminosa anatomía.

SEÑORA GORDITA: ¿Me permite, caballero?

CABALLERO 1º: No faltaría más, señora - *(recogiendo un poco el periódico)*

SEÑORA GORDITA: Es que hay que ver, no tienen en cuenta a las personas como yo, parece que los asientos estuviesen reservados solo para personas delgaditas.

CABALLERO 1º: Así parece señora, son un poco justos: debe ser para que quepan más pasajeros.

Se hace un cierto silencio y parece haberse terminado el diálogo. Pero no es así, y una vez aposentada la señora en su asiento, considera que debe seguir con su alegato:

SEÑORA GORDITA:*(Levantando la voz)* Pues no señor, deberíamos protestar porque los gorditos también tenemos nuestros derechos, ¿no les parece? Eso es lo que sucede, que nos conformamos con todo, así nos luce el pelo, si cada vez que nos encontráramos con un problema protestáramos enérgicamente, las cosas se irían arreglando poco a poco, ¿no le parece, señor? - *(dirigiéndose a su vecino del periódico)*.

CABALLERO 1º: Sí señora, tiene usted razón -*(dice casi sin mirarla pues le ha distraído de su lectura)*.

SEÑORA GORDITA: ¿Me lo dice usted de verdad o solo lo dice para que me calle? Pues le aseguro que no me pienso callar, tengo muchas cosas que decir al respecto de este abuso y de muchos otros que se cometen a diario con nosotros - *(echa un vistazo alrededor en busca de complicidades, algunas personas esbozan una sonrisa no se sabe bien si de apoyo o deseando que la cosa termine con ello)*.

CABALLERO 1º: Se lo digo de verdad, señora, pero haga el favor de dejarme leer el periódico: no puedo concentrarme, ya he leído el mismo párrafo tres veces.

SEÑORA GORDITA: Pues como si lo tiene que leer cuatro. A ver si no va a ser más importante lo que yo le estoy diciendo que leer su periódico que lo puede hacer en otro momento.

CABALLERO 1º: Tiene usted razón, pero no veo qué puedo hacer para solucionar su problema.

SEÑORA GORDITA: ¿Lo ve? Eso es lo que dicen todos ¿qué puedo hacer? Lo que no es más que una disculpa para no hacer nada.

CABALLERO 1º: Señora, ¿no le parece demasiado exigirme a mí que yo sea el único que tenga que actuar en su favor? Mire usted a su otro lado, hay un señor muy callado que no dice nada y a lo mejor él le puede ayudar mejor que yo. Y déjeme en paz, que yo ya tengo muchos problemas en los que ocuparme.

CABALLERO 2º: Oiga, amigo, a mí no me meta en sus asuntos, si no sabe cómo ayudar a esta pobre mujer es su problema. Es a usted a quien se lo ha pedido.

CABALLERO 1º: No estoy de acuerdo, todos estamos en el mismo barco, digo, en el mismo autobús, y si hay un problema y nos piden ayuda lo lógico es que todos aportemos ideas para solucionarlo, lo contrario es escapismo o individualismo, lo que usted prefiera. ¡No te digo!

CABALLERO 2º: ¡Habrás visto el caradura! No me importa por qué esta señora le ha escogido a usted, pero el caso es que lo ha hecho, alguna razón tendrá, así que, compañero, ¡a apenar con su responsabilidad!

SEÑORA GORDITA: Por favor señores, dejen de discutir y veamos entre todos cómo podemos hacer llegar nuestra protesta a la empresa de transportes para que esto no vuelva a ocurrir. Propongo que exijamos más asientos anchos para personas como yo. ¿Quién está conmigo?

RESTO DE PASAJEROS: *(Sin sostenerle la mirada, como para no comprometerse, van levantando la mano uno a uno adhiriéndose a la propuesta)*. El caballero del periódico, creyéndose liberado de su responsabilidad continúa leyendo el periódico como si nada.

CABALLERO 2º: Eh, oiga, usted no se haga de nuevas, que el problema, si es que ha habido alguno, ha empezado por usted.

CABALLERO 1º: ¿A que todavía la vamos a tener so impertinente?

CABALLERO 2º: ¿Impertinente yo? ¿No te fastidia? - *(abalanzándose hacia el otro pasajero con aviesas intenciones)*.

El caballero del periódico está prevenido y lo recibe con un tremendo sopapo que resuena en todo el vehículo.

Se organiza un tremendo follón y empiezan a llover bofetadas a diestro y siniestro. El barullo llega hasta el conductor que, apercibido del mismo, detiene inmediatamente el autobús y se dirige hasta donde tiene lugar la trifulca. Al preguntar qué ha sucedido, le cuentan que el origen de la misma ha sido una señora que no podía acceder fácilmente a su asiento. El conductor, entonces hace intención de dirigirse a dicha señora para obtener información de primera mano. Pero, para sorpresa de todos, la tal señora no aparece. ¿Ha sido todo producto de la imaginación? ¿Un caso de alucinación colectiva? Mientras el conductor se rasca la coronilla, sin comprender nada, uno de los pasajeros llama la atención del grupo hacia las ventanillas. Con paso rápido y sin mirar atrás se puede ver a través de ellas cómo por el bulevar cercano una señora de mediana edad y entrada en carnes se va alejando hasta perderse de vista...

Incidente 2

La luz se atenúa en el fondo del autobús y se enfoca ahora en el conjunto de cuatro asientos enfrentados junto a la puerta trasera. En ellos se encuentran cuatro jóvenes, pero no unos jóvenes cualesquiera de los que suelen viajar a diario y que van o vienen a o de sus actividades estudiantiles, vestidos con ropas deportivas, más o menos de marca, cargados con sus mochilas supuestamente llenas de material escolar. Estos cuatro jóvenes, sin embargo, llaman la atención por una cierta formalidad en su indumentaria, un comportamiento más clásico, como si no correspondiera a su edad, de personas más maduras. Acercando un poco el foco se observa en ellos, por sus rasgos físicos, su habla, que son muchachos que se diferencian algo de los que uno se encuentra habitualmente viajando en el transporte público. Distintos tipos de discapacidad les habrán hecho coincidir probablemente en alguna institución dedicada a su atención.

CHICA ESPECIAL 1: Pues el otro día le dije a Quique que no me gustó lo que me dijo en el taller de manualidades.

CHICO ESPECIAL 1: Quique es un tonto, no le hagas caso...

CHICA ESPECIAL 2: Es que le gusta...

CHICO ESPECIAL 2: No se qué te diría a ti, pero ten cuidado con él: a todas les dice algo.

CHICA ESPECIAL 1: Me dijo que quería ir conmigo al cine porque Lucy le había dicho que no.

CHICA ESPECIAL 2: ¿Lo ves? Es un fresco.

CHICO ESPECIAL 2: A lo mejor solo se quiere pegar a nuestro grupo. Se ha debido enterar que lo pasamos muy bien juntos y el se debe aburrir de lo lindo.

CHICO ESPECIAL 1: Olvidaos de él. ¿A dónde vamos a ir esta tarde? ¿Qué os apetece hacer?

CHICA ESPECIAL 2: Creo que primero podríamos merendar. ¿Tenéis dinero? Si no, no preocuparos, pues esta mañana han venido mis padres y me han dejado para todo el mes. Yo os invito hoy.

CHICO ESPECIAL 1: Pues muy bien, tengo bastante hambre y sé donde ponen una hamburguesas muy ricas.

CHICO ESPECIAL 2: No sé, me parece abusar. No todos tenemos la suerte de tener dinero como tú. Nuestros padres no vienen a vernos desde hace tiempo, ¿por qué será?

CHICA ESPECIAL 1: A lo mejor les da vergüenza venir a vernos...

CHICA ESPECIAL 2: ¿Por qué dices eso? Ellos siempre nos dicen que nos quieren mucho...

CHICO ESPECIAL 2: Entonces, ¿por qué no vienen más a menudo?

CHICO ESPECIAL 1: Tendrán otras cosas que hacer. Anda, que ya falta poco para llegar a nuestra parada, ¿queréis que os cuente una cosa que me sucedió el otro día? Pero no se lo digáis a nadie, ¿eh?

LOS TRES: Cuenta, cuenta, te escuchamos.

CHICO ESPECIAL 1: El otro día he conocido a una chica muy simpática.

LOS TRES: ¿Es como nosotros?

CHICO ESPECIAL 1: No, es como dicen por ahí fuera, "normal", pero es divertidísima.

Se hace un repentino silencio como si los otros tres estuvieran asimilando la noticia de algo que por otra parte siempre habrían tenido en cuenta que les podría suceder a cualquiera de ellos. El hecho, aparentemente, ya se había producido. ¿Qué pasaría ahora?

CHICA ESPECIAL 1: Ten cuidado, cuando se de cuenta, te dejará...

CHICA ESPECIAL 2: ¿Cuenta de qué? ¿Es que nosotros no somos normales? Somos diferentes, pero también normales, ¿no?

CHICO ESPECIAL 1: Por el momento no me ha dicho nada, solo le gusta salir, divertirse y bailar. Sabe mucho. Me está enseñando un montón de cosas.

CHICO ESPECIAL 2: ¿Cómo la has conocido? Anda, cuenta.

CHICO ESPECIAL 1: Pues fue el día aquel de la fiesta de nuestro Centro. Ella estaba allí, con un grupo de monitores o profesores, yo qué sé. El caso es que yo me fijé en ella, pues, no os lo he dicho todavía, pero es muy guapa. Me sonrió y empezamos a hablar. Me preguntó cuánto tiempo llevaba allí, le dije que dos años. Luego la volví a ver un día en la calle cuando salía del centro de paseo y seguimos hablando y riendo. Me preguntó muchas cosas y para que no se le olvidaran, supongo, las iba anotando en un cuaderno que llevaba en el bolso. Somos más o menos de la misma edad. Ella me dice que soy inteligente y yo me siento muy bien con ella.

CHICA ESPECIAL 1: ¡Jo, qué suerte tienen algunos! A ver si un día nos la presentas...

CHICO ESPECIAL 2: Ya me gustaría que me pasara lo mismo a mí. Yo siempre me digo que soy igual a los demás, pero hasta ahora no me ha sucedido nada parecido.

CHICA ESPECIAL 2: Hay que tener paciencia, eso es lo que yo me digo, mientras tanto, ¡a disfrutar! Aquí está ya nuestra parada.

Se detiene el autobús y cuando están preparándose para bajar se dan cuenta que por la puerta delantera entra una pareja de chicas jóvenes una de las cuales les resulta conocida.

CHICO ESPECIAL 1: ¡Puñetas! Es ella, no bajéis, me voy a acercar a ver qué hablan.

Las tres se quedan paralizados y se vuelven a sentar. El chico especial 1 se acerca disimuladamente tapándose un poco la cara con la solapa del abrigo para no ser reconocido y asiste a la siguiente conversación:

CHICA NORMAL 1: ¿Entonces cómo llevas tu tesina?

CHICA NORMAL 2: Bastante avanzada, ya solo me faltan incorporar algunos anexos y estará prácticamente lista para su lectura.

CHICA NORMAL 1: ¡Qué suerte! Yo apenas la he empezado. Tengo mucho material recopilado pero me estoy liando mucho a la hora de organizarlo. Sobre todo desde que he conocido al chico ese de quien te hablé. Me ha trastocado todo el planteamiento.

CHICA NORMAL 2: ¿Qué quieres decir? ¿Cómo ha podido influir en tu trabajo?

CHICA NORMAL 1: De muchas formas. En primer lugar me está haciendo replantear muchas ideas que tenía sobre las personas "especiales". Sobre sus capacidades potenciales y sobre todo sobre las modalidades y límites de su

inserción en la vida social, educativa, laboral, etc. Aunque en principio ello era hasta cierto punto previsible, hasta que no conoces casos concretos no te haces una idea cabal del asunto. Y mi relación con este muchacho ha sido el catalizador de mis dudas, por una parte, y de mi nuevo enfoque, por otra. Es por eso que estoy tan liada y debo reorientar mi línea de trabajo.

CHICA NORMAL 2: Ya veo, pero ¿solo te va influir en tu trabajo o hay algo más?

CHICA NORMAL 1: Pues ahí está el problema, veo que sigues tan perspicaz como siempre. El mozo creo que está sintiéndose cada vez más dependiente de mí y yo, a mi vez, siento que le voy tomando cada vez más afecto. Lo que empezó, debo confesarlo, un poco egoístamente por mi parte, al utilizarlo como cobaya para mis experimentos psicológico-educativos y verificar así mis tesis sobre el particular, se ha ido tornando en una relación afectiva difícil de explicar, al ser tan diferentes nuestras trayectorias respectivas, pues lo cierto es que en ocasiones hemos llegado a momentos de intimidad que no diferirían muchos de los obtenidos entre personas psicológicamente comparables. En fin, no sé, como podrás imaginar, estoy hecha un verdadero lío.

CHICA NORMAL 2: Ya veo, te aconsejaría que tuvieras un cuidado exquisito. Tanto por ti, como sobre todo por él. La inversión en sentimientos que pueden hacer estos seres puede ser de muy alto grado y una frustración puede acarrear consecuencias imprevisibles que bien pudieran dar al traste con la evolución tan positiva que comentas está teniendo en su socialización. Además, supongo que un retroceso en la misma sería un escenario desastroso que a ti misma te tendría que aterrar.

CHICA NORMAL 1: Lo vengo pensando desde hace un cierto tiempo. Creo que lo mejor es que vaya cortando la relación con él y no dar lugar a que se vaya (o que nos vayamos, que todo cabe) haciendo ilusiones lo que visto objetivamente es algo si no absurdo, poco razonable.

CHICO ESPECIAL 1: *(Volviendo junto a los otros tres)* No me estoy enterando muy bien de lo que hablan. Parece chino. Emplean palabras que no conozco. Tendré que estudiar un poco a ver si me las aprendo algún día. Bueno, no importa, nosotros vamos a lo nuestro, A pasar la tarde lo más divertido posible entre nosotros que nos entendemos bien y no nos complicamos la vida tanto como los de ahí fuera, o sea, la gente “normal”, ¡qué risa!

Se llega a la siguiente parada y los cuatro amigos descienden del autobús encaminándose a una zona de entretenimiento, dispuestos a pasar una tarde divertida a cubierto de las preocupaciones que angustian al resto de la gente.

Incidente 3

El viaje continúa. De repente se oye un pequeño alboroto hacia la mitad del vehículo. Los viajeros dirigen la mirada hacia donde proviene el ruido y observan una escena insólita o cuanto menos infrecuente: un hombre más bien joven, fuerte y de alta estatura de poco más de treinta años vestido de manera informal: camisa de manga corta de cuadros y pantalón vaquero está sosteniendo por la pechera a uno de los viajeros. Este es un hombre delgado de estatura más bien baja, de tez morena, vestido de forma correcta con un traje gris y corbata roja.

PRESUNTO CACO: ¿Pero qué hace? Déjeme en paz, tenga un poco de respeto.

POLICÍA JOVEN: *(Sosteniendo al hombre con una mano y enseñando con la otra lo que parece un carnet que ha sacado del bolsillo con la mano libre)* ¿Respeto? ¿Qué estaba usted haciendo? Como ve soy policía. Ahora va a venirse conmigo. ¿Quiénes son sus cómplices?

PRESUNTO CACO: Yo no sé nada, solo soy un viajero. No sé de qué me habla.

POLICÍA JOVEN: ¿Qué no sabe? Vale más que me lo diga antes de que pare el autobús.

Algunos viajeros empiezan a hacer un recorrido con la mirada al oír las palabras del ya declarado policía. Cerca de la puerta se puede observar que se han ido situando dos sujetos ya entrados en años, vestidos correctamente aunque de manera informal. Lo suficiente para que el policía sospeche de ellos. De pronto el autobús llega a su parada y se producen una serie de movimientos: los dos hombres ya sin disimulo se lanzan hacia la puerta buscando escapar, el policía, sin soltar su presa, saca una pistola no se sabe muy bien de donde dada su escueta vestimenta y apuntándoles les corta el movimiento ordenándoles que se bajen con el y su presa advirtiéndoles de lo inconveniente de cualquier intento de fuga para su seguridad...

VIAJERO 1º: ¿Han visto ustedes? Ha sacado una pistola. Hemos estado en peligro. Figúrense si se le dispara y da a alguno de nosotros. Y solo por una sospecha.

VIAJERO 2º: No querrá decir usted que el policía no ha cumplido con su obligación, ¿verdad? ¿Cree usted que los policías no son buenos profesionales y que no velan por nuestra seguridad? Dese cuenta la de robos que se producen en esta línea. Sepa usted que está plagada de rateros.

VIAJERO 1º: Ya será menos. Viajo con frecuencia en esta línea y nunca he visto nada extraño. Bueno, a decir verdad alguna vez he visto que se caía una

cartera o un llavero al suelo, pero siempre he pensado que se trataba de un descuido de su propietario. ¡Hay gente tan descuidada con sus cosas!

VIAJERO 2º: Un poco inocente o despistado me parece que es usted. Con ese buenismo no se va a ninguna parte. Le digo que habría que dar algunos palos para enderezar la situación de inseguridad ciudadana que padecemos. Ojalá esos sujetos intenten escaparse del policía que los ha detenido y éste no tenga más remedio que dispararles, ya sabe, la ley de fugas.

VIAJERO 1º: ¡Pero qué barbaridad! Usted es un cafre, con perdón de los cafres que serían unos pobres ignorantes. Pero usted que parece instruido y de buena familia, ¿cómo se le ocurre decir esas memeces?

VIAJERO 2º: ¿Memo yo? Y usted un rojo o un progre, que es lo mismo. También habría que darles un repaso a todos ustedes y mejor estaría el país.

Rumores de desaprobación mezclados con comentarios aprobatorios se van extendiendo por el autobús.

VIAJERO 1º: Hombre, por fin ha enseñado usted la patita, ya se le veía venir: usted no es más que un fascista de tomo y lomo. ¡Reconózcalo!

VIAJERO 2º: ¿Fascista yo? Patriota, querrá usted decir no un vendepatrias como han sido siempre ustedes los rojiprogres. ¡Y pensar que ganamos una guerra para seguir teniéndoles entre nosotros! Ay si viviera todavía quien usted sabe.

VIAJERO 1º: Mire, me voy a callar por respeto, sí, pero por respeto a todos los demás viajeros, que no merecen soportar a un energúmeno como usted que les dé el viaje, después de una jornada de trabajo.

VIAJERO 2º: Sí, más vale que se calle si no quiere seguir oyendo verdades como puños, puños que como los míos se estrellarán algún día en su cara.

VIAJERO 1º: ¿Vaya hombre, y sigue insistiendo con los mismo! Pues sí hombre, vamos a ver si es usted capaz de hacer bueno lo que está diciendo. En la próxima parada nos bajamos los dos y lo comprobamos, ¿no es lo que está deseando? Pues le voy a dar gusto. Pero como me gusta ser honrado en todo momento, le informo que soy cinturón negro de karate, 5º dan, por la Federación Nacional, por si le sirve de referencia...

VIAJERO 2º: Pues entonces yo lo voy a denunciar por ventajista y le van a quitar la licencia federativa si es que es verdad que la tiene. Además (*reculando*) sabe lo que le digo: que me olvide, hombre, que yo a usted no lo conozco de nada y me niego a ceder a sus provocaciones...

(Una sonora carcajada se extiende por el autobús cuyos viajeros han estado siguiendo el intercambio de insultos y provocaciones...) Se detiene el autobús y al provocador viajero le falta tiempo para saltar de él y salir disparado.

Incidente 4

El autobús se detiene y sube a él un individuo de mediana edad no mal vestido de forma deportiva, delgado, con gafas y barba y tocado de una gorra marrón. Se dirige a los viajeros:

VATE: Buenas tardes, señoras y señoras, permítanme que les pida un poco de atención: les voy a recitar un poema. Se trata de una décima o espinela (en realidad el conocido epigrama de Nicolás Fernández de Moratín "Saber sin estudiar") y dice así:

*Admiróse un portugués
de ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés.*

*«Arte diabólico es»,
dijo, torciendo el mostacho,
«que para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal
llega a viejo y lo habla mal;
y aquí lo parla un muchacho».*

Uno de los viajeros que viaja sentado y que estaba leyendo un libro, al oír lo de "diabólico" levanta la vista hacia el improvisado vate y le dice vocalizando pero sin emitir sonido: "diabólica". El vate se le queda mirando e interrumpiendo su recitado hace un gesto inquisitivo al viajero y repite:

VATE: "diabólico", -(asintiendo con la cabeza, como queriendo decir: es lo que he dicho, ¿no?)

VIAJERO SENTADO: (Negando con la cabeza y repitiendo como si lo deletreara: "DI-A-BÓ-LI-CA" que repite en voz alta).DI-A-BÓ-LI-CA

VATE: ¡Ah, sí, "diabólica"!.(Repite siguiendo la indicación del viajero. Hace un gesto como extrañado por la puntualización del viajero y continúa el poema hasta el final).

No se sabe si la intención del vate era deleitar a los viajeros, pedir una ayuda o limosna, (aunque no parecía necesitarla mucho) pero en cualquier caso, parece algo desconcertado por la rectificación del viajero con aspecto de profesor (¿de literatura, quizás?) y aprovecha la siguiente parada para hacer mutis del

vehículo sin manifestar sus intenciones y probablemente con la sensación de que la próxima vez debería repasar un poco más sus textos...

El viajero-profesor mira a su alrededor, ve algunas caras algo sorprendidas pero sonrientes, sonríe a su vez y vuelve a enfrascarse en su lectura una vez transcurrida su ambulante lección...

Incidente 5

El cañón de luz se posa ahora en una pareja singular: ella, una chica joven, de facciones orientales, el, un hombre de mediana edad. Viajan cada uno de ellos en distinto lado del autobús.

CHICA ORIENTAL: Perdone señor, ¿sabe si falta mucho para el Museo del Prado?

HOMBRE MADURO: No, un par de paradas. Queda un poco más adelante de la 2ª parada, a mano izquierda.

CHICA ORIENTAL: Muchas gracias.

HOMBRE MADURO: ¿Es usted estudiante de Historia del Arte?

CHICA ORIENTAL: Sí *(tímidamente)*, ¿cómo lo ha adivinado? Bueno, en realidad soy ya licenciada...

HOMBRE MADURO: *(haciéndose el interesante)* Soy profesor y crítico de Arte. Estoy acostumbrado a detectar a quien se interesa por la materia. ¿Dónde ha estudiado?

CHICA ORIENTAL: En mi país, soy de Tailandia y estoy aquí para hacer un doctorado pues mi especialidad es la pintura española.

HOMBRE MADURO: Me alegra saber que en su país existe ese interés. Precisamente acabo de dar una serie de conferencias sobre pintura española. ¿Qué pintor es su preferido, digo, si es que tiene alguno que le atraiga especialmente?

CHICA ORIENTAL: No sabría decirle así de pronto, son varios dependiendo de la época y el estilo. Mi tesis, cuyo ámbito todavía no he concretado con mi director, cuando lo tenga, creo que abarcará desde el siglo XVI con el Renacimiento hasta la época actual. De cada época elegiré un representante e intentaré profundizar en su significado y trascendencia en el marco histórico en que le tocó vivir y trabajar. Obviamente empezaría por El Greco. Continuaría en el siglo siguiente con el Barroco y sus figuras más representativas: Velázquez, Murillo, Zurbarán, Ribera, hasta quizás Claudio Coello. En el siglo XVIII empezaría con los extranjeros Giaquinto o Mengs y seguiría con Maella o los

Bayeu para terminar con Goya que sería más bien del siguiente periodo. ¿Usted qué opina?

HOMBRE MADURO: Efectivamente, a Goya se le ve más en el siglo XIX. En realidad cuesta un poco clasificarle en un periodo concreto pues es poseedor de un estilo personal, aunque como todos los genios hasta llegar a él pasó por diferentes estilos. En ese siglo tiene usted pintores tanto neoclásicos como románticos, por citar algunos, los Madrazo, padre e hijo, éste último más claramente romántico que su padre, pero también tiene a Esquivel o Valeriano Bécquer. Como sabrá en el siglo XIX es donde entra ya la pintura moderna y tiene usted también otras escuelas, que supongo tendrá también en cuenta en su tesis.

CHICA ORIENTAL: Sí, por supuesto, está la escuela realista con maestros como Fortuny y Rosales...

HOMBRE MADURO: Hasta llegar al impresionismo. ¿Con qué pintor piensa empezar?

CHICA ORIENTAL: Creo que con Regoyos y después continuaría con los pintores regionalistas, que hay unos cuantos, entre los que destaca el gran Sorolla pero también están Castelao y Zuloaga...

HOMBRE MADURO: Veo que tiene el esquema bastante claro. ¿Y cómo tiene pensado abordar la época más actual, le advierto que el siglo XX está muy nutrido de pintores.

CHICA ORIENTAL: Lo sé. Es algo que me tiene preocupada y que tendré que decidir con mi futuro director de tesis pues me siento algo confusa y desbordada.

HOMBRE MADURO: Bueno, siempre se puede partir de la nómina más amplia posible y luego ir descartando aquellos cuya proyección haya sido más modesta. Podría usted empezar por los representantes más conspicuos de los diferentes movimientos, por ejemplo, si empieza por el modernismo, tendría que empezar por Rusiñol e incluir a Casas, Utrillo, Nonell, Anglada Camarasa...

CHICA ORIENTAL: Sí, y después me metería con las vanguardias, empezando por el cubismo con los dos grandes Picasso y Gris. Seguiría después con el surrealismo con Dalí y Miró como máximos exponentes, pero contemplaría también incluir a otros como Saura, el canario Oscar Domínguez, Maruja Mallo, Delhy Tejero o Benjamín Palencia puesto que todos ellos pasaron por etapas surrealistas. Pero ya le digo, necesito contrastar todo mi plan con un buen director...

HOMBRE MADURO: *(Empezando a sentirse atraído por la joven y acariciando algo todavía inconcreto en su mente)* La verdad que es un verdadero placer

encontrar a alguien con quien compartir una afición como ésta. Pero me dice que no tiene usted todavía claro quién va a ser el director de su tesis, ¿cómo es esto posible? ¿No es algo que se prevé antes de venir desde tan lejos?

CHICA ORIENTAL: Sería largo de contar, pero el caso es que en el momento actual no tengo a nadie que me pueda dirigir la tesis. He llegado incluso a considerar la posibilidad de abandonar todo el proyecto y regresar a mi país...

HOMBRE MADURO: Sería una pena arrojar por la borda todo el trabajo preparatorio que se ve ha debido realizar. Seguro que encuentra una solución, no desespere, además tal vez yo le pueda ayudar. Pero sigamos, ¿hasta dónde llegaría en su plan? ¿Qué pintores actuales estudiaría?

CHICA ORIENTAL: Por supuesto Tapies, Gutiérrez Solana, Vázquez Díaz...

HOMBRE MADURO: ¿Y de los más recientes?

CHICA ORIENTAL: ¡Ah, sí! Por ejemplo, incluiría el hiperrealismo de Antonio López y algún otro. Y también Arroyo, Valdés, Cristóbal Toral, Miquel Barceló y Pérez Villalta...pero a partir de ahí necesitaría algún asesoramiento profesional a fin de cerrar la tesis de la forma más actualizada posible.

HOMBRE MADURO: *(Señalando al exterior)* Esta es la parada en que tiene que bajarse y allí, un poco más adelante como le dije tiene el Museo del Prado.

CHICA ORIENTAL: ¡Ah, es verdad! Bueno, adiós y muchas gracias por la conversación. De verdad, me ha sido muy útil y creo que me encuentro más animada.

HOMBRE MADURO: De nada, pero espere, ahora que lo pienso me voy a bajar también yo aquí, no me viene del todo mal. ¿Le importaría que le acompañara hasta el Museo? Así podríamos seguir la conversación.

Se bajan los dos y según van alejándose se escucha la voz de él que dice algo así como: "¿ha oído hablar alguna vez de lo que son las almas gemelas?" Y más adelante: "Pues sí, la verdad es que no me importaría ser el director de su tesis" y "¿Le apetecería tomar un café antes de que entre en el Museo y así podríamos discutir los detalles?" El sonido de las voces se va desvaneciendo conforme van alejándose las dos figuras de la parada...

De pronto, el autobús sin previo aviso efectúa un brusco giro que lo desvía de la ruta prevista:

PASAJERO 1º: *(muy alterado)* ¿Pero qué pasa ahora, por qué giramos aquí? ¿Por qué este desvío? ¿Es que ha habido algún atasco o corte de tráfico? No se puede consentir que no nos informen nunca de lo que pasa. ¡Qué falta de

consideración! Esto no se va a quedar así. Tenemos que presentar una reclamación ante la Compañía. Este conductor va a saber lo que es bueno. ¡Pero si nos ha metido por la ruta de otros autobuses!. Este tío está loco, se ha equivocado de trayecto.

PASAJERO 2º: En la próxima parada veremos por qué ruta nos a llevar. Aquí llega: *(se asoman varios por la ventanilla)*. Es...parece ser...sí, es la **¡1424!**... ¡Pero esta nos va a llevar demasiado lejos...! *(asienten todos con resignación)*

En la parada se pueden ver diversas personas conocidas: una señora gordita, cuatro jóvenes discapacitados, un policía de paisano sujetando a un hombre trajeado y custodiando a otros dos de mediana edad, dos viajeros discutiendo, un individuo enfrascado en la lectura de un libro de poemas y a lo lejos, acercándose a la parada, una joven oriental y un señor de mediana edad con aspecto de profesor universitario conversando animadamente...

Cae el telón

(Madrid, noviembre 2013)